

Palabra, providencia y misericordia en la historia de José¹

Enrique Sanz Giménez-Rico
(esanz@teo.upcomillas.es)

Universidad Pontificia Comillas. Madrid

Fecha de finalización: abril 2005

RESUMEN:

Los capítulos finales del libro del Génesis (Gn 37-50) presentan la historia de José, probablemente uno de los relatos del Antiguo Testamento más conocidos y estudiados por la investigación bíblica de los últimos años.

Partiendo de las afirmaciones y propuestas de muchos de ellos, el presente artículo centra su interés en un aspecto de dicha historia: el envío de Jacob a José en busca de sus hermanos, para que se interese por su situación y por su vida y para que le transmita una palabra sobre ambas. Sin embargo, José puede realizar sólo una parte de dicho envío, pues sus hermanos impiden que le haga llegar a su padre noticias suyas.

Una detallada consideración del sentido y el valor de dicho impedimento en el relato de Gn 37-50 y su comprensión en el marco de la presencia y actuación providente de Dios en esos capítulos permiten trazar las conexiones que presenta la historia de José entre providencia, misericordia y protección del agredido.

PALABRAS CLAVE:

Reconciliación, envío, consuelo, protección, restitución.

Word, providence and mercy in the Joseph Narrative

ABSTRACT:

The final chapters of the book of Genesis (Gn 37-50) present the Joseph Narrative, probably one of the most well-known and studied stories of the Old Testament in recent years of biblical research.

Starting from many of the assertions and proposals of this research, the current article focuses on one aspect of the narrative: the sending of Joseph by Jacob in search of his brothers out of interest for their situation and life, and in order to pass on to his father word on these. Joseph though is only able to fulfil part of the mission, because his brothers prevent him from bringing his news back to his father.

A thorough consideration of the meaning and value of this obstruction in the story of Gn 37-50 and its understanding within the framework of the providential presence and action of God in these chapters allows a drawing of the connections that are present in the Joseph Narrative between providence, mercy and the protection of the assaulted.

KEY WORDS:

Reconciliation, sending, comfort, protection, restoration.

“Si el libro entero del Génesis llegó a ser un clásico de la literatura occidental, la historia de José ha sido una de sus partes favoritas”². La referencia anterior del llorado y siempre recordado Alonso Schökel quiere destacar la importancia y el valor del ciclo de

¹ Publicado en EE 81 (2006) 3-36.

² L. ALONSO SCHÖKEL, *¿Dónde está tu hermano?* Textos de fraternidad en el libro del Génesis (Institución San Jerónimo 19), Estella (Navarra) ²1990, 258.

José, tan atemporal y tan sin fronteras³, algo que igualmente subrayan y confirman los numerosos estudios que actualmente se publican sobre Gn 37-50⁴.

Éste que ahora comienza pretende fijarse en un aspecto del citado ciclo, que no parece haber sido considerado hasta ahora, y que se desarrolla de modo particular en el segundo de los tres apartados que lo configuran: el sentido que puede tener en Gn 37-50 la intervención de Gn 50,15-21, en donde aparecen de nuevo, frente a frente, y después de todos los acontecimientos narrados en los capítulos anteriores, Jacob, sus hijos y José. Una intervención que parece destacar la importancia que poseen la palabra y la comunicación a la hora de restablecer la justicia entre dos sujetos que han roto su relación y comunicación.

Antes de desarrollar este punto central, se ofrece una síntesis del sentido de Gn 37-50, basada en gran parte de los recientes y excelentes estudios sobre estos capítulos. Se concluye con un apartado más, que intenta ofrecer el sentido que se puede dar al punto principal de nuestro estudio en relación con el libro del Génesis (más en concreto, con el episodio de Caín y Abel), así como con la conexión que quizás se puede establecer entre dos importantes temas teológicos (la providencia; la misericordia divina), pues, no lo olvidemos, “no hay ningún otro texto de la Escritura que describe caminos de reconciliación tan elaborados”⁵.

La historia de José, modelo de reconciliación

El profesor de la Universidad de Innsbruck Georg Fischer ha publicado recientemente dos estudios sobre el valor y el sentido de la reconciliación en Gn 37-50, uno de cuyos títulos es muy semejante al que encabeza este primer apartado⁶. Son, junto con otras valiosas colaboraciones, el referente de las indicaciones que en él se realizan⁷.

La historia de José comienza con unos episodios bien conocidos: odio de los hermanos de José contra éste, porque su padre tenía preferencia por él (Gn 37,3-4); sueños de José, interpretados por sus hermanos y su padre (Gn 37,5-11); envío de José por parte de Jacob (Gn 37,12-17), encuentro de los hermanos con José y venta a los israelitas/madianitas (Gn 37,18-30), episodio de la túnica de José y encuentro de los hermanos con su padre (Gn 37,31-35). Ahora bien, importante es destacar que todos los personajes principales de este capítulo, Jacob, sus hijos, José, son causantes de errores y

³ D.B. REDFORD, *A Study of the Biblical Story of Joseph (Genesis 37-50)* (VT.S 20), 67: «the Joseph Story shares its characteristics of timelessness and placelessness with a clearly defined group of stories in the ancient Near East».

⁴ Recuérdese lo que, ya a comienzos del siglo XX, señalaba Hermann Gunkel: «so stellt die Josepherzählung das Höchste dar, was in der Genesis an Komposition geleistet worden ist» (H. GUNKEL, *Genesis*, Göttingen 1966, 396).

⁵ G. FISCHER– K. BACKHAUS, *Sühne und Versöhnung* (NEB.T 7), Würzburg 2000, 31-37, esp.31.

⁶ G. FISCHER, *Die Josefsgeschichte als Modell für Versöhnung*, en A. WÉNIN (ed.), *Studies in the Book of Genesis* (BETHL 155), Leuven 2001, 243-271; G. FISCHER– K. BACKHAUS, o.c. (nota 5).

⁷ L. ALONSO SCHÖKEL, o.c. (nota 2), 245-319; N. MARCONI, *Contributi per una lettura unitaria di Gen 37*: RivBib 39 (1991) 277-303; F. ROSSIER, *L' intercession entre les hommes dans la Bible hébraïque. L'intercession entre les hommes aux origines de l'intercession auprès de Dieu* (OBO 152), Fribourg – Göttingen 1996, 16-51; M. STERNBERG, *The Poetics of Biblical Narrative. Ideological Literature and the Drama of Reading*, Bloomington 1985, 285-308; P. WEIMAR, *Spuren der verborgenen Gegenwart Gottes in der Geschichte. Anmerkungen zu einer späten Redaktion der Josefsgeschichte*, en M. FASSNACHT – A. LEINHÄUPL-WILKE – S. LÜCKING (ed.), *Die Weisheit –Ursprünge und Rezeption*, Fs. K. LÖNING (NTA 44), Münster 2003, 17-36; ID., *Die Josefsgeschichte als theologische Komposition. Zu Aufbau und Struktur von Gen 37*: BZ 48 (2004) 179-212; A. WÉNIN, *Le temps dans l'histoire de Joseph (Gn 37-50). Repères temporels pour une analyse narrative*: Bib 83 (2002) 28-53.

dificultades; unos errores y dificultades que precisamente conducen a la ruptura de relaciones familiares y fraternas entre los hermanos: Jacob, por la separación que trae a la familia el amor especial y parcial por José; éste, por hacer llegar a su padre la mala fama de sus hermanos (Gn 37,2) y por la poca sensibilidad que demuestra con ellos (episodio de sueños); estos últimos, por las reacciones ante su hermano, que agudizan el conflicto. Como señala N. Marconi, ya al final de la primera escena (Gn 37,1-11), la familia aparece dividida: el amor se ha transformado en odio y el final radical de la comunicación entre los hermanos hace improbable cualquier solución del problema a corto plazo⁸. Una división expresada igualmente por las referencias geográficas de Gn 37,12-14.17⁹, y que aumenta con los planes de Rubén y Judá¹⁰, sobre todo si se tiene en cuenta el uso de términos como matar, devorar, sangre, vender, y que culmina con el episodio mencionado de la túnica de José. Así, al final de Gn 37 todos son culpables y la familia está enteramente rota: un hermano cuyo nombre ha sido borrado de la familia, un secreto que guardan los hermanos que los separa del padre, e incluso una separación entre los mismos hermanos, pues Rubén y Judá ha ido cada uno por un lado¹¹.

La separación de Judá de sus hermanos en Gn 38,1 lleva adelante el movimiento de la descomposición de la familia. Aunque la aventura de Judá con Tamar (Gn 38) interrumpe la historia de José, numerosas investigaciones bíblicas ponen de relieve la unidad de dicho capítulo con el resto de Gn 37-50, y en particular con Gn 37¹². Basten tres ejemplos que la subrayan: al igual que Jacob, su padre, Judá tiene problemas con sus hijos; Judá, que ha engañado a su padre con un vestido (Gn 37,33), es engañado por una mujer que cambia de vestidos; Tamar pide que reconozca el signo de la falta por él realizada (Gn 38,25-26), precisamente a Judá, aquél que pedía a su padre Jacob que reconociera la túnica de su hijo (Gn 37,31-32)¹³.

En esta dirección se orienta también un gran conocedor de la literatura hebrea, Robert Alter, quien ha señalado que Gn 38 funciona por sí mismo y a la vez funciona en relación con el material narrativo circundante. Igualmente, subraya que el binomio engaño – desenmascaramiento juega un importante papel en Gn 37-38. Así, el relato de Tamar y Judá es un ejemplo de esos relatos que presentan al engañador engañado: mientras que Judá y sus hermanos han engañado a su padre, haciéndole creer al final de Gn 37 que José, su hijo preferido, ha muerto, Tamar engaña a su suegro, Judá, y desenmascara su mentira y su trampa (haber dejado encinta a su nuera), algo que aquél reconoce en Gn 38,26: *Judá los reconoció y dijo: es más inocente que yo*¹⁴.

⁸ N. MARCONI, a.c. (nota 7), p.282.

⁹ P. WEIMAR, a.c. (nota 7), pp.19-20.

¹⁰ A. WENIN, *L'aventure de Juda en Genèse 38 et l'histoire de Joseph*: RB 111 (2004) 5-27, esp.11: «on notera encore que Ruben et Juda cherchent à tromper pour sauver un fils menacé et que, l'un comme l'autre, ils disent la vérité mais ne disent pas tout. C'est alors que le narrateur intervient, par-dessus leur tête pour ainsi dire, pour dévoiler au lecteur leurs intentions secrètes, montrant ainsi que les deux frères tentent d'abuser autrui en mentant par omission».

¹¹ L. ALONSO SCHÖKEL, o.c. (nota 2), p.271; G. FISCHER, a.c. (nota 6), p.245.

¹² R. ALTER, *The Art of Biblical Narrative*, New York 1981, 3-10; E. BLUM, *Die Komposition der Vätergeschichte* (WMANT 57), Neukirchen – Vluyn 1984, 244-245; R.J. CLIFFORD, *Genesis 38: Its Contribution to the Jacob Story*: CBQ 66 (2004) 519-532, esp.519-520; G. FISCHER, a.c. (nota 6), p.244; P. WEIMAR, a.c. (nota 7), p.22; ID., *Eine bewegende Rede. Komposition und Theologie der Rede Judas in Gen 44,18-34*, en F.L. HOSSFELD - L. SCHWIENHORST – SCHÖNBERGER (ed.), *Das Manna fällt auch heute noch*. Beiträge zur Geschichte und Theologie des Alten, Ersten Testaments (HbIS 16), Freiburg im Breisgau 2004, 638-659, esp.642; A. WENIN, *La ruse de Tamar (Gn 38). Une approche narrative*: ScEs 51 (1999) 265-283, esp.266; ID., a.c. (nota 10), pp.7-8.

¹³ J.L. SKA – J.P. SONNET – A. WENIN, *Análisis narrativo de relatos del Antiguo Testamento* (Cuadernos bíblicos 107), Estella (Navarra) 2001, 55.

¹⁴ R. ALTER, o.c. (nota 12), pp.3-10.

Junto a ello es necesario señalar que Gn 38 juega un importante papel en la historia de José, ya que “presenta la evolución de Judá, que pasa de la desconfianza y el temor a la confianza, es decir, la transformación de un personaje determinante en la continuación de la intriga y cumple una función proleptica. Este episodio independiente es una especie de anticipación de lo que sigue”¹⁵.

En tres capítulos, Gn 39-41, se presentan tres elementos relativos a la culpa de José en Gn 37; pero con una orientación distinta, ya que expresan un cambio que se realiza en el protagonista de Gn 37-50. El primero: José había calumniado a sus hermanos (Gn 37,2); en Gn 39 es calumniado por la mujer de Putifar, a quien sirvió José. En segundo lugar, la falta de sensibilidad de José con sus hermanos (contar los sueños: Gn 37,5-11) contrasta con la sensibilidad con que José se toma la situación de otros, de aquéllos que se encuentran en prisión (Gn 40,6ss). Por último, el retraso del cumplimiento de la orden del padre (Gn 37,14) contrasta con la presentación en Gn 41 de los planes e iniciativas de José, en donde aparece como organizador y planificador, y con capacidad para preparar lo que sea requerido en una situación de necesidad. En definitiva, José es presentado como modelo, al que le caracteriza el haber sufrido durante largos años; pero, con la ayuda divina, su culpa ya está expiada, y su sufrimiento puede servir para otros¹⁶.

Entender el pasado. Así titula Meir Sternberg, profesor de la Universidad de Tel Aviv, las páginas que dedica al estudio de la historia de José en su conocida obra *The Poetics of Biblical Narrative*¹⁷. Ello aparece especialmente destacado en el análisis que hace de los capítulos 42-44 del libro del Génesis.

El autor parte de la hipótesis de que la relación entre José y sus hermanos en la primera expedición a Egipto de los hijos de Jacob (Gn 42) está marcada, de modo muy particular en Gn 42,3-17, por la revancha del primero sobre los segundos. Sin embargo, el horizonte del protagonista de Gn 37-50 parece ampliarse en los siguientes versículos (Gn 42,18-26), ya que se percibe en él un triple movimiento psicológico: de pensamientos de muerte a pensamientos de vida; de la obsesión por el pasado a la configuración del futuro; de un egocentrismo expresado por medio de la fraternidad escogida al sentido de responsabilidad familiar. De ahí que se pueda afirmar que “José da paso a sentimientos de venganza, después da paso a otros sentimientos”¹⁸.

Junto a ello aparece también el *Leitmotiv* señalado: la configuración del futuro guarda estrecha conexión con el pasado, con la reproducción del mismo. Con dicho fin, y en espera de que le lleven a su hermano menor Benjamín, José pone la vida de Simeón en manos de los demás hermanos, y les provoca la tentación, introduciendo dinero en sus bolsos; ¿qué harán, se pregunta ahora José, optar por el dinero (recuérdese los veinte siclos de plata de la venta de José a los israelitas: Gn 37,28) o por el hermano?¹⁹.

Ahora bien, no es menos cierto que la citada expedición produce también sus frutos, ya que los hermanos se acuerdan de la piedad pedida por José antes de su venta y reconocen su propia culpa. Igualmente, Gn 42 presenta diversas referencias (llores: Gn 42,24 / devolución del dinero: Gn 42,25), que se repiten posteriormente, las cuales

¹⁵ J.L. SKA – J.P. SONNET – A. WÉNIN, o.c. (nota 13), pp.51, 57.

¹⁶ G. FISCHER, a.c. (nota 6), pp.247-248; G. FISCHER– K. BACKHAUS, o.c. (nota 5), p.32.

¹⁷ M. STERNBERG, o.c. (nota 7), p.285. El título exacto es: «Joseph and his Brothers: Making Sense of the Past».

¹⁸ L. ALONSO SCHÖKEL, o.c. (nota 2), p.279.

¹⁹ M. STERNBERG, o.c. (nota 7), pp.288-293.

subrayan cómo los hermanos crecen progresivamente en conocimiento y solidaridad²⁰. El capítulo acaba con las expresivas afirmaciones de Jacob: ya ha muerto José, no puede sucederle lo mismo a Benjamín, pues de lo contrario seré yo quien muera.

La segunda expedición a Egipto comienza en Gn 43 y abarca los siguientes capítulos. Esta vez es Judá quien toma la iniciativa. Una primera pista la ofrece la repetida insistencia en el término hermano (Gn 43,3-7), pronunciado tanto por Judá como por Jacob; igualmente, el comportamiento de Judá con Benjamín, justamente el contrario del que había tenido con José en Gn 37²¹. Judá, sin embargo, se resiste a dejar marchar a sus hijos, pues no quiere que parta de su lado Benjamín. Alguna referencia posterior (invitación a comer en Gn 43,16, la pregunta de José por la salud de Judá de Gn 43,27, el segundo encuentro formal en Gn 42,26-31) hace resaltar la relación de unión entre los hermanos²². El capítulo termina con un banquete que, sin embargo, destaca tanto el don como la sumisión, la unión como la separación, la igualdad como la preferencia de trato. El protagonista principal de Gn 44 es Judá, que aparece caracterizado de modo totalmente distinto a como lo presenta Gn 37. Así, menciona 14 veces a su padre y llega a ofrecerse como don por su hermano pequeño Benjamín.

Tras los sucesos narrados al comienzo de este capítulo tan importante para el desarrollo de la historia de José²³, que gira en torno al episodio de la colocación de la copa de José en el costal de Benjamín (Gn 44,1-10), asistimos en los versículos siguientes al desenlace de dicho episodio, que culmina con el encuentro entre José y Judá, y la decisiva intercesión del segundo ante el primero (Gn 44,18-34)²⁴.

Judá ha elegido libremente defender a Benjamín, dándole su palabra a Jacob, su padre. Su intercesión, libre, intenta remediar una amenaza dirigida a un individuo, su hermano menor en este caso. Se trata sobre todo de una intercesión que destaca que lo esencial para Judá, el intercesor, no es relatar hechos, sino revelar cuáles son los hechos que cuentan para él y de qué modo se sitúa ante ellos²⁵.

Ya el comienzo de la intercesión resalta dos aspectos de interés: el primero es la solidaridad entre Judá y sus hermanos, en cuyo nombre habla²⁶; el segundo, el (re) establecimiento de la relación entre todos ellos y José. Como señala F. Rossier, “aunque se trate de una relación de inferior a superior, la intercesión instaure una relación”²⁷.

En el transcurso de ella Judá modifica y añade palabras citadas y expresadas en los capítulos anteriores. Una de ellas, Gn 44,20, aporta una carga emotiva, pues, a diferencia de la reacción de los hermanos contra José por el amor preferencial de Jacob hacia éste (Gn 37,3-4), en dicho versículo Judá reacciona no contra él sino a favor de él. A este aspecto conviene añadir otro más: a medida que avanza la intercesión de Judá, la identificación y la solidaridad entre el intercesor, sus hermanos y su padre se hace cada

²⁰ G. FISCHER, a.c. (nota 6), p.248-249; G. FISCHER– K. BACKHAUS, o.c. (nota 5), p.33.

²¹ P. WEIMAR, a.c. (nota 7), p.28.

²² G. FISCHER, a.c. (nota 6), p.249.

²³ F. ROSSIER, a.c. (nota 7), p.31: «des commentateurs sont unanimes à considérer l'épisode de Gn 44 comme constituant le sommet de l'histoire de Joseph».

²⁴ Nótese cómo los masoretas escribieron en Gn 44,18 una *parashah*, signo de comienzo de una nueva perícopa.

²⁵ F. ROSSIER, o.c. (nota 7), pp.24, 36.

²⁶ Una solidaridad destacada especialmente por Gn 44,14, tal y como señala M. STERNBERG, o.c. (nota 7), p.305: «having left the city as “the men”, they return as “Judah and his brothers”: a shift in designation that augurs well both as a reminder of the newly dominant figure and as a hint of solidarity with the brother who has gone surety as well as with the one in obvious trouble».

²⁷ F. ROSSIER, o.c. (nota 7), p.37.

vez mayor²⁸. Su culmen es Gn 44,33-34, en donde se muestra el amor de Judá por su padre y por todo lo que es de su padre²⁹.

Así pues, al final de Gn 44 asistimos a una conversión, a un importante cambio que se da con respecto a la situación desfavorable de los capítulos anteriores, especialmente de Gn 37, que alcanza también a los protagonistas de la misma. Dicha conversión está motivada por la intercesión de Judá, verdadero *tournant* del cambio. Su importancia radica, por una parte, en el hecho de que logra con éxito que Benjamín quede sano y salvo, que José sea encontrado, y que éste encuentre a su padre y hermanos, pues no hay que olvidar que, a diferencia de lo que supone para los hermanos la situación narrada en Gn 37-43 (el hambre que sufren), la dificultad para Jacob y José reside no sólo en el hambre, sino, respectivamente, en la pérdida de José y en la separación de su familia³⁰. Por otra, su importancia está en que no sólo José, sino también Judá y los hermanos cambian. Recuérdesse lo señalado en páginas anteriores sobre la conversión del primero³¹. La de los segundos se concentra en que, gracias a algún sufrimiento y a alguna experiencia de necesidad³², caen en la cuenta del pecado cometido contra su hermano José, el favorito de su padre³³. Destaca, además, la de Judá³⁴, que había tenido un importante papel y la responsabilidad principal en la venta de su hermano³⁵, y cuyo cambio comienza a manifestarse en Gn 38³⁶, episodio que expresa tanto su profunda

²⁸ P. WEIMAR, a.c. (nota 7), p.29.

²⁹ G. von RAD, *El libro del Génesis* (BEBi 18), Salamanca 1977, 486; F. ROSSIER, o.c. (nota 7), pp.35-36, 40, 49-50. P. WEIMAR, a.c. (nota 12), pp.654-656. Igualmente, R. ALTER, o.c. (nota 12), pp.174-175: «a basic biblical perception about both human relations and relations between God and man is that love is unpredictable, arbitrary, at times perhaps seemingly unjust... His father, he states clearly to Joseph, has singled out Benjamin for a special love... It is a painful reality of favoritism with which Judah, in contrast to the earlier jealousy over Joseph, is here reconciled, out of filial duty and more, out of filial love». Téngase también en cuenta: M. STERNBERG, o.c. (nota 7), p.305: «Judah so feels for his father that he begs to sacrifice himself for a brother more loved than himself. Nothing could do more to establish the depth and genuineness of this feeling than the abrupt loss of control reflected in the switch (verse 34) form ceremonial language to a cry from the heart: he cannot bear to see his father stricken»; A. WENIN, a.c. (nota 7), pp.50-51: «ce qui ressort de ces derniers mots (Gn 44,32-34), c'est que l'offre de Juda n'est plus motivée par son engagement et son sens des responsabilités, mais plutôt par l'amour pour Jacob, par la pitié pour ce vieux père que ce nouveau malheur n'épargnerait pas».

³⁰ F. ROSSIER, o.c. (nota 7), pp.16, 20.

³¹ A. WENIN, a.c. (nota 7), p.32, señala un elemento más de dicho cambio: «sous cet angle de vue, il est clair que l'insertion de l'histoire de Juda induit chez le lecteur qui aborde la suite la nette impression qu'un long temps a passé depuis que Joseph a disparu avec les marchands... Au long de ces années, Joseph a eu le temps de mûrir dans une épreuve prolongée; aussi, le lecteur s'étonnera moins de voir que l'adolescent inconsidéré (37,4-11) est devenu un homme décidé qui s'oppose résolument à la femme de son maître (39,9)».

³² G. von RAD, *Teología del Antiguo Testamento I* (BEBi 11), Salamanca 1982, 227 señala «que la historia de José muestra cómo el dolor purifica a sus personajes. Así, impresionado por la guía salvadora de Yahvéh, José perdona a sus hermanos; pero, como indicaron las pruebas temerarias que éste les impuso, los hermanos también habían cambiado durante el intervalo».

³³ G. FISCHER-K. BACKHAUS, o.c. (nota 5), p.33.

³⁴ Importantes son también sus efectos, tal y como señala A. WENIN, a.c. (nota 7), p.51: «lui, Juda, le fils de la femme haïe (Gn 29,30-31), le frère moins aimé (Gn 37,3-4), non seulement évoque longuement la préférence de Jacob pour Rachel et ses fils, mais il montre encore qu'il l'admet comme un fait auquel il consent positivement et qui l'émeut, même. Plus encore, il va jusqu'à s'offrir à la place du jeune homme pour que puisse se prolonger cette relation préférentielle dont dépend la vie de son père, et pour que reste libre ce frère plus aimé que lui. Ainsi... c'est que sont désormais guéries l'envie et la jalousie qui ont engendré chez les frères la haine et la violence contre Joseph. Désormais... ils sont devenus des fils et des frères».

³⁵ P. WEIMAR, a.c. (nota 7), p.27; ID., a.c. (nota 12), p.641.

³⁶ R.J. CLIFFORD, a.c. (nota 12), p.531: «verse 26 (Gn 38,26) marks a turning point in Judah's attitude. After his courage acknowledgment, he rises to a level of moral behaviour from which he will never deviate... The transformed Judah appears in 43:8-9... 44:18-34...».

transformación como su preparación para lo que realiza precisamente en Gn 44 (entre otras cosas, ofrecer su vida por la de su hermano)³⁷, y que tiene probablemente que ver con el reconocimiento especial que le manifiesta en Gn 49 su padre Jacob (bendiciones a sus hijos)³⁸.

Si Gn 44 tiene una importancia especial en el desarrollo de la historia de José, los capítulos que siguen, y en especial Gn 45, ofrecen también aspectos de gran interés.

La familia nuevamente unida. Así titula Georg Fischer el apartado que dedica a Gn 45-47³⁹.

Gn 45 comienza con una referencia de interés: *José gritó: ¡haced salir a toda persona de junto a mí! No quedó, pues, nadie con él cuando José se dio a conocer a sus hermanos.* Como señala Alonso Schökel, “ante todo José despeja la sala de toda presencia política que estorba. El asunto es familiar y hay que crearle un espacio acotado”⁴⁰. Inmediatamente después, José llora; con ello expresa una vez más, ahora en un momento muy especial, la desunión de la familia⁴¹. Y después de esa manifestación externa, confiesa su propia identidad tras el discurso de Judá (*¡yo soy José!*), hecho que abre el camino a la unión familiar y a la reconciliación⁴². Igualmente, muestra su preocupación por su familia, por su padre, y se presenta antes sus hermanos como *José, vuestro hermano, a quien vendisteis para Egipto* (Gn 45,4). Una preocupación que incluye la palabra *hermano*, que se repite una docena de veces en Gn 45, y que “en su uso más original y fundamental se refiere a alguien que es primera y principalmente miembro de toda una totalidad (la casa o la familia)”⁴³. Posteriormente, y después de interpretar la historia sucedida en clave teológica, en la que, además del aspecto principal (providencia de Dios), destaca también la positiva visión que transmite de Egipto y de su rey (Gn 45,5-7)⁴⁴, José tiene gestos y palabras cercanas con los hermanos (Gn 45,14-15), quienes se reencuentran y conversan con él.

A la reconciliación entre los hermanos le suceden diversos episodios, que culminan en el reencuentro entre Jacob y José y el abrazo con lágrimas que ambos se dan (Gn 46,28-30). Una reconciliación que tiene su plenitud en los capítulos posteriores (Gn 47-50).

Reconciliación que se logra mediante un camino, un largo camino que dura 22 años, que recorren José, sus hermanos, y Jacob, su padre⁴⁵, y que culmina con el reencuentro entre todos ellos.

José, silenciado por sus hermanos, no regresa a la casa de su padre

Aunque es cierto que la palabra reconciliación no aparece en ningún momento en la historia de José, es claro que el reencuentro entre Jacob y sus hijos, después del episodio

³⁷ Este aspecto de Gn 44 aparece probablemente en Gn 38, tal y como se puede deducir de la afirmación de A. WENIN, a.c. (nota 12), p.281: «en fin de compte, Juda est amené à reconnaître (en Gn 38) qu'on ne sauve pas la vie en la gardant frileusement –c'est le moyen le plus sûr de la perdre-, mais en la risquant avec audace».

³⁸ A. WENIN, a.c. (nota 10), pp.25-27.

³⁹ G. FISCHER, a.c. (nota 6), p.251; G. FISCHER– K. BACKHAUS, o.c. (nota 5), p.34.

⁴⁰ L. ALONSO SCHÖKEL, o.c. (nota 2), p.298.

⁴¹ G. FISCHER– K. BACKHAUS, o.c. (nota 5), p.34: «seine eigene Zerrissenheit zeigt sich am verborgenen Weinen (42,24; 43,30)».

⁴² P. WEIMAR, a.c. (nota 7), p.30.

⁴³ C. WESTERMANN, *Joseph. Studies of the Joseph Stories in Genesis*, Edinburgh 1996, 12.

⁴⁴ F. GIUNTOLI, *L'officina della tradizione*. Studio di alcuni interventi redazionali post-sacerdotali e del loro contesto nel ciclo di Giacobbe (Gn 25,19-50,26) (AnBib 154), Roma 2003, 137-232.

⁴⁵ G. FISCHER, a.c. (nota 6), p.261: «auch Jakob hat einen Weg zur Versöhnung zu gehen. Genauer gesagt, sind es zwei Wege: den einen innerhalb seiner jetzt lebenden Familie, den anderen im Blick auf seine Vergangenheit».

de la venta de José, es el tema o hilo principal que recorre los últimos 13 capítulos del libro del Génesis. El apartado anterior ha ofrecido una breve síntesis de sus aspectos más importantes; su interés ha girado precisamente en comprender algunas de las características que pueden incluirse en ese primer hilo de Gn 37-50.

A partir de ahora, se pretende ofrecer un desarrollo de un segundo hilo que está presente en la historia de José, y que, en nuestra opinión, puede ayudar a entender alguna clave de ella quizás menos conocida.

Partimos nuevamente de Gn 37. Se ha señalado anteriormente que los principales protagonistas de este capítulo (Jacob, José, sus hermanos) causan diversos desaciertos. En Gn 37,2 se señala que “José anda con cuentos, se constituye informador y trae delaciones a su padre... El oficio resulta odioso, especialmente entre hermanos”⁴⁶. A continuación, se indica que Jacob prefiere a José y la negativa reacción que esto provoca en los hermanos. La elección del menor sobre el mayor es un motivo conocido en el Génesis (Abel/Caín; Jacob/Esaú); sin embargo, es la primera vez que dicha preferencia aparece ratificada en primera instancia por el padre y no por Dios⁴⁷. El amor que ella expresa contrasta con el odio de los hermanos de José hacia éste, y la ruptura que entre ellos se da, expresada en Gn 37,4: *y cobraronle tal odio que no podían hablarle amigablemente*.

Si el hilo de la ruptura, que está en estrecha conexión con el de la reconciliación (ambos forman, más bien, un único hilo), aparece ya al comienzo de la historia de José, el segundo hilo importante está también presente en estos primeros versículos de Gn 37: la raíz *dābar*, que pertenece al campo semántico hablar/decir, y cuya pista seguiremos especialmente en la narración de la historia de José.

Dicha raíz aparece nuevamente en Gn 37,8, cuando se insiste en subrayar la ruptura entre José y sus hermanos, motivada en esta ocasión por el sueño y las palabras pronunciadas por José en los versículos anteriores. André Wénin afirma que “no hay razón para excluir al comienzo de la historia de José que los sueños puedan ser el simple reflejo de la vanidad del joven José... No se puede excluir que los hermanos vean en los sueños la expresión de sus deseos de grandeza”⁴⁸. En este sentido se expresa también Pierre Gibert, quien afirma que “en estos sueños de José, en particular en el primero, se puede detectar una situación compleja que implica un deseo muy fuerte: el de ser reconocido por unos hermanos numerosos y mayores y el de dominarlos... El sueño es el cumplimiento de un deseo reprimido”⁴⁹.

José tiene dos sueños y los refiere y cuenta a sus hermanos y a su padre (Gn 37,5.9-10). El TM utiliza dos raíces verbales, *ngd* / *sāpar*, que pertenecen también al campo semántico anteriormente señalado.

Al igual que ocurre con el primero de ellos, y tras oír contar a José su segundo sueño (Gn 37,11), los hermanos reaccionan negativamente. Su padre comprende sin más el sentido y reprende al hijo (Gn 37,10). Ahora bien, conviene destacar que la última palabra de Gn 37,11 es precisamente *dābar*. Igualmente, conviene no olvidar que con ella se cierra una primera subunidad de Gn 37 (Gn 37,2-11), en la que destacan algunas

⁴⁶ L. ALONSO SCHÖKEL, o.c. (nota 2), p.264.

⁴⁷ N. MARCONI, a.c. (nota 7), p.282, n.19.

⁴⁸ A. WENIN, a.c. (nota 7), p.38.

⁴⁹ P. GIBERT, *Le récit biblique de rêve*. Essai de confrontation analytique, Lyon 1990, 44. Puede verse igualmente G. von RAD, o.c. (nota 29), pp.434-435: «... es posible comprender los ensueños de dos maneras: como verdaderas predicciones, y como pensamientos nacidos de un corazón orgulloso. Su contenido profético es indiscutible; sin embargo, José será también reprendido por su causa. Ambas cosas son inseparables».

correspondencias: la principal es quizás el paralelismo del binomio *sus hermanos – su padre* en Gn 37,2.11⁵⁰.

Gn 37,12-17 forman igualmente una subunidad dentro del primer capítulo de la historia de José⁵¹. Varios son los aspectos que destacan en los anteriores versículos.

En primer lugar, la indicación de Israel (Jacob) a su hijo José: el primero envía al segundo al lugar donde se encuentran sus hermanos, los que tanto le odian y tan irritados están por sus sueños. Se trata de la primera indicación de Jacob a su preferido en Gn 37-50; la segunda, está presente en Gn 50,15-21, y la relación entre ambas tiene – como se va a señalar en este apartado – su valor e importancia en la historia de José.

Tras el primer intercambio de palabras entre ambos, José recibe de su padre dos órdenes (Gn 37,14):

- Que mire cómo están de salud sus hermanos.
- Que vuelva a él y le cuente noticias de ellos.

La palabra salud traduce el término hebreo *šālôm*, que significa paz, bienestar; incluye igualmente un aspecto de búsqueda e indagación sobre cómo van las cosas en una situación concreta⁵². Es probable que haya una cierta ironía en el uso de un término tan característico en la historia de José⁵³, sobre todo si se tiene en cuenta que éste también se emplea en Gn 37,4, cuando los hermanos afirman no poder hablar amigablemente (con paz) a José.

Más importante es quizás observar que contar noticias es la traducción del verbo volver y del sustantivo *dābar*: Jacob pide a su hijo que regrese a él con un mensaje que comunicarle o transmitirle.

Parece entonces que en estos momentos la narración sigue pivotando en torno al campo semántico hablar/decir, tal y como sucedía en los versículos anteriores. Además de por el repetido uso del verbo *ʾāmar* (decir) en Gn 37,12-17, ello aparece reforzado por el empleo de dos raíces (*ngd / šāʾal*), que pueden incluirse también en el citado campo.

En segundo lugar, Gn 37,12-17 consta de dos diálogos: Gn 37,12-14 y Gn 37,15-17. Ambos están contruidos según un mismo modelo, y ambos presentan en un lugar central las palabras de José, las que dirige a su padre (primer interlocutor) y las que dirige a un hombre al que encuentra en su camino (segundo interlocutor)⁵⁴. Así pues, es digno de resaltar la centralidad que adquiere en estos cinco versículos el diálogo entre José y otra persona. Ello apunta también en la dirección en la que parece moverse toda la pequeña subunidad que nos ocupa: la palabra, el hablar, el decir.

En tercer lugar, vale la pena recordar la siguiente afirmación de Jean Louis Ska: “en Gn 37 todas las acciones importantes aparecen acompañadas de un discurso directo, que ofrece al lector la prueba tangible de lo que afirma el narrador”⁵⁵. El exegeta belga cita como ejemplos Gn 37,5-6.8.10.21-22.26-27.30.32.33-35. No, sin embargo, el discurso directo de Jacob a José tanto en Gn 37,13 como en Gn 37,14, cuya importancia ha sido resaltada en líneas precedentes. Tampoco el de Gn 37,15-17, que mantienen José y el hombre al que encuentra por el camino.

⁵⁰ P. WEIMAR, a.c. (nota 7), pp.181-182.

⁵¹ N. MARCONI, a.c. (nota 7), pp.282-286; P. WEIMAR, a.c. (nota 7), pp.185-187.

⁵² C. WESTERMANN, o.c. (nota 43), p.11.

⁵³ C. WESTERMANN, *Genesis 37-50* (BK I/3), Neukirchen – Vluyn 1982, 30-31: «šālôm ist eines der Leitwörter der Josepherzählung».

⁵⁴ P. WEIMAR, a.c. (nota 7), p.187.

⁵⁵ J.L. SKA, *Sommaires proleptiques en Gn 27 et dans l’histoire de Joseph*: Bib 73 (1992) 518-527, esp.526-527.

Ahora bien, Peter Weimar ha destacado en más de una ocasión la importancia y la centralidad de este último diálogo, en particular de la búsqueda de José en Gn 37,16 (*busco a mis hermanos*), que presenta el carácter programático de la existencia de José⁵⁶. El exegeta alemán resalta dicho aspecto, e indica que Gn 37,12-17 presenta un mensaje teológico característico: que se dé la paz entre los hermanos. José es el mensajero de la paz (*šālôm*), el enviado por Jacob para ver cómo están de salud (*šālôm*) sus hermanos, para ver cómo les va (Gn 37,14); éstos, sin embargo, que no le hablan con paz (*šālôm*) en Gn 37,4, tienen una intención totalmente contraria a la de José: acabar y matar al enviado de la paz⁵⁷.

En definitiva, importancia de Gn 37,12-17 por el diálogo entre Jacob y José; importancia que queda igualmente resaltada por las menciones geográficas de Gn 37,12-14: “Hebrón fue residencia tradicional de Abrahán, mientras que Siquén tiene relaciones con la Casa de José. Ir de Hebrón a Siquén es como recorrer el corazón del país cananeo”; “Siquén es el lugar en donde quedan enterrados los huesos de José al final de la toma de la tierra por parte de Josué (Jos 24,32)”⁵⁸.

Expuestos estos tres últimos aspectos, y resaltado de modo particular el diálogo entre Jacob y José, es conveniente reflexionar sobre ellos.

Se ha señalado que el comienzo de la relación entre José y sus hermanos está caracterizada por dificultades: las provocadas por José “el soñador” y las que son fruto de la reacción de los restantes hijos de Judá ante el amor de éste por José y ante sus sueños y palabras. Ello puede verse en Gn 37,12-17, que, tal y como afirma N. Marconi: “describe de modo simbólico imaginativo la situación real de José (interior y exterior) que ha presentado hasta este momento el texto en un modo articulado: se encuentra ciertamente perdido en una posición intermedia entre el amor del padre y el odio de los hermanos”⁵⁹.

Ahora bien, junto a ello no puede no tenerse en cuenta que José cumple el primer encargo u orden de su padre (ir a ver cómo están de salud sus hermanos) con “fidelidad, solicitud y perseverancia”⁶⁰. Un encargo, además, de una importancia capital para él, ya que determina toda su vida y marca el sendero por el que camina a lo largo de ella. Como indica P. Weimar, “busco a mis hermanos formula un programa de vida, que determina toda su futura existencia”⁶¹. La búsqueda de José guarda estrecha y particular relación con la situación de ruptura a la que han llegado los hermanos y José en Gn 37,1-11, final de la primera unidad de Gn 37, y pone de relieve los pasos dados por Jacob y José para que los descendientes del primero vuelvan a estar unidos.

Los capítulos que siguen a dicha afirmación de José en Gn 37, y de manera especial, de Gn 39 en adelante, reflejan precisamente el citado programa, y lo llevan a su punto final y definitivo⁶²; ellos confirman el cumplimiento de la primera orden que recibe José de su padre en Gn 37,14: José busca a sus hermanos para traerles la paz, una paz, una reconciliación que tiene su máxima y definitiva expresión en Gn 45,14-15 (*se arrojó al cuello de Benjamín, su hermano, y rompió a llorar, llorando también Benjamín*

⁵⁶ Importancia destacada también por G. FISCHER, a.c. (nota 6), p.253.

⁵⁷ P. WEIMAR, a.c. (nota 7), p.19; ID., a.c. (nota 7), pp.210-212. En las páginas señaladas de este último artículo presenta, además, una referencia a la relación entre Gn 37 y Ex 3,8-10, que forman parte de la importante unidad del libro del Éxodo Ex 2,23-4,17, en donde Dios presenta el programa que ha ideado y preparado para liberar a Israel de la tiranía egipcia.

⁵⁸ L. ALONSO SCHÖKEL, o.c. (nota 2), p.268; P. WEIMAR, a.c. (nota 7), pp.207-208.

⁵⁹ N. MARCONI, a.c. (nota 7), pp.285-286.

⁶⁰ L. ALONSO SCHÖKEL, o.c. (nota 2), p.268.

⁶¹ P. WEIMAR, a.c. (nota 7), p.22.

⁶² P. WEIMAR, a.c. (nota 12), p.657.

apoyado en su cuello. Luego besó a todos sus hermanos y lloró sobre ellos, tras lo cual sus hermanos conversaron con él). Los besos y abrazos sellan la reconciliación⁶³; los hermanos vuelven a reconocerse como tales y la ruptura ha quedado sanada⁶⁴.

Sin embargo, la segunda orden de Jacob a su hijo, presente en ese mismo versículo (*tráeme noticias de tus hermanos*), no se cumple en los capítulos siguientes. José, el que está dispuesto a buscar la paz y a reconciliarse con sus hermanos, no regresa donde su padre a contarle cómo están sus hermanos, y, parafraseando el final de Gn 37,14, que en hebreo consta de un verbo en forma causativa (hifil) y el sustantivo *dābar*, no puede *hacerle venir a él noticias*.

De este modo, ni José puede hacer partícipe a su padre de la situación y de la salud de sus hermanos (*šālôm*), ni este último puede escuchar de la boca de su hijo las citadas referencias. La historia de José presenta, pues, en Gn 37,14 una omisión o *gap*, ya que queda suspendida e incompleta la referencia a la información que solicita Jacob de José: cuál es la situación y cuál el bienestar del resto de sus hijos⁶⁵.

Una omisión que aparece resaltada por el contraste que se puede observar en Gn 37,17-20, y más en concreto en el corte o ruptura que se aprecia entre Gn 37,17 y el versículo siguiente, que ocupa un destacado lugar en el desarrollo de Gn 37⁶⁶. Tras peregrinar desde Hebrón a Siquén y vagar por el campo, José se encuentra a un individuo y le pregunta por sus hermanos. La información que recibe es que se hallan pastoreando en Dotán, adonde llega José en Gn 37,17, cuyo final es: *halló José a sus hermanos en Dotán*. Es probable que, en ese momento, y después del envío y mandato del padre y del largo camino recorrido, José quiera dirigir un saludo y una palabra de paz a sus hermanos (*šālôm*).

Sin embargo, ello no puede llevarse a cabo, ya que estos últimos, *viéndolo desde lejos y antes de que se les acercara* (Gn 37,18), se ponen de acuerdo para matarlo y hablan entre sí unos con otros (verbo *ʾāmar*), afirmando a una sola voz: *¡ahí viene ese soñador!* (Gn 37,19). Posteriormente, la historia de José narra los planes de Rubén y de Judá con respecto a su hermano, y la posterior venta de éste a los madianitas.

Sin embargo, lo que no conviene pasar por alto es que Gn 37,18 hace referencia nuevamente al ámbito del decir, hablar. Un decir y hablar de los hermanos entre sí, en torno a la vanidad y la falta de sensibilidad de su hermano, el soñador, cuyos sueños han sido motivo de interminable desgracia para él en su propia casa⁶⁷. Un decir y hablar que impide precisamente el hablar y decir de José, que, viniendo desde tan lejos y con un encargo particular, no puede pronunciar ninguna palabra (¡ni siquiera un saludo!), puesto que son los hermanos los que toman la iniciativa, poniéndose a hablar unos con otros contra el joven José.

Por otra parte, en más de una ocasión se repiten en Gn 37,18-30 los verbos *ʾāmar* y *šāma*^c. Los hermanos planean entre sí, hablan y se escuchan. Y, además, no será ya José quien transmita un mensaje a su padre sobre la salud de sus hermanos, sino que, así lo

⁶³ L. ALONSO SCHÖKEL, o.c. (nota 2), p.300.

⁶⁴ C. WESTERMANN, o.c. (nota 53), p.161: «so sehr lag Joseph die Botschaft an den Vater am Herzen, daß er erst danach seine Brüder in Rührung und Herzlichkeit begrüßt, die nun wieder wirklich seine Brüder sind. Zuerst Benjamin, den er zum erstenmal als seinen Bruder in die Arme schließt, und dann die anderen alle. Erst damit ist der Bann wirklich gebrochen, erst jetzt können die Brüder zu Joseph als zu ihrem Bruder reden. Nun ist der Bruch wirklich geheilt».

⁶⁵ M. STERNBERG, o.c. (nota 7), p.235: «a gap is a lack of information about the world –an event, motive, causal link, character trait, plot structure, law of probability- contrived by a temporal displacement... They all (the gaps) result from a chronological twisting whereby the order of presentation does not conform to the order of occurrence».

⁶⁶ P. WEIMAR, a.c. (nota 7), p.19; ID., a.c. (nota 7), pp.186, 190.

⁶⁷ D.B. REDFORD, o.c. (nota 3), p.73.

destaca de modo particular Gn 37,20, serán los hermanos los que, después de haber acabado con la vida de José, transmitirán la noticia de que éste ha sido devorado por una bestia feroz. A partir de Gn 37,31 el relato cuenta cómo los hermanos envían al padre la túnica de su hijo José, acompañada de un mensaje: *comprueba, por favor, si es la túnica de tu hijo o no*. Importante es que quien reconoce la muerte de José a partir de dicho versículo es Jacob, quien, tras ello, repite con insistencia que su hijo está muerto. En cambio, la sutileza de los hermanos consiste en no pronunciar en ningún momento dichas palabras; éstos, probablemente presos de una especie de escrúpulo hipócrita, no mienten con las palabras sino con los objetos y el comportamiento⁶⁸.

Por último, no hay que olvidar Gn 37,21-22, frases pronunciadas por Rubén: *no atentemos a su vida. Y les añadió Rubén a fin de salvarle de sus manos, devolviéndolo a su padre*. El intento de Rubén (que vuelva José a su padre) y la consecuencia que de él se puede sustraer (que le transmita noticias de sus hermanos) quedan anulados por la comida y reunión de los hermanos, narrada a partir de Gn 37,25, y la posterior intervención de Judá. Con ellas se vuelve al plano aniquilador de Gn 37,20 y se confirma que los hermanos se han reunido para retomar las ideas sanguinarias y asesinas que Rubén había logrado conjurar⁶⁹.

En definitiva, sus hermanos dejan a José sin palabra, sin posibilidad de comunicación; a éste le quitan no algo superfluo ni secundario, sino que le arrebatan un don que pertenece a todo ser humano. Como afirma P. Bovati, “hablar no es un privilegio reservado para algunos; es un derecho de toda persona, es la sustancia misma de su ser”⁷⁰. Al fin y al cabo, la palabra es el medio por el que los sujetos, las personas entran en relación. La palabra “es otra cosa distinta y algo más que un medio para comunicarse... Mucho antes que para comunicarse, el lenguaje sirve para vivir”⁷¹.

José entonces –lo señalábamos anteriormente- cumple la primera de las órdenes que le da su padre en Gn 37,14; así lo cuentan los capítulos posteriores a éste. José, sin embargo, no cumple la segunda orden que recibe de su progenitor, pues no puede llevarle una palabra sobre la situación y el bienestar de sus hermanos, ya que éstos no le permiten no sólo esto (lo venden a los israelitas/madianitas), sino ni tan siquiera pronunciar una palabra de saludo en el momento en que José encuentra a sus hermanos en Dotán (Gn 37,17).

En Gn 50,15-21 José recibe de Jacob la tercera y última orden del libro del Génesis.

Tras los capítulos 44 y 45, que narran la intercesión de Judá y el encuentro definitivo entre José y sus hermanos, Gn 46 narra el abrazo en que se funden en Gosén Jacob y José, después de tantos años de separación. Un dato que también puede tener su interés: a diferencia de lo que sucede cuando José se reencuentra con sus hermanos (Gn 45), en que les habla y, llorando, los besa y abraza, en este momento José sólo llora y abraza a su padre; no le habla. José no ha podido regresar a Hebrón y transmitirle una palabra sobre sus hermanos; ahora, cuando su padre llega a Gosén, en Egipto, donde él se encuentra, tampoco José pronuncia una palabra ante él.

Gn 47 presenta a los hermanos reconciliados y unidos, y ofrece algunos signos de dicha reconciliación: la audiencia ante el Faraón, el comportamiento de José con sus hermanos y con los egipcios. Posteriormente, se narra el juramento de José ante Jacob (Gn 47,28-31), y la bendición de los hijos de José (Gn 48). En Gn 49 se amplía la

⁶⁸ N. MARCONI, a.c. (nota 7), p.298.

⁶⁹ N. MARCONI, a.c. (nota 7), pp.288-289.

⁷⁰ P. BOVATI, “Je ne sais pas parler” (Jr 1,6). *Réflexions sur la vocation prophétique*, en «Ouvrir les écritures». Mélanges offerts à Paul Beauchamp (LeDiv 162), Paris 1995, 31-52, esp.31.

⁷¹ P. BEAUCHAMP, *L’Un et l’autre Testament. Accomplir les Écritures*, Paris 1990, 36.

referencia y el horizonte del capítulo anterior, pues la bendición alcanza a todos los hijos de Jacob. Dos de ellos aparecen especialmente destacados: Judá y José⁷². Aunque es cierto que son pocas las referencias de Gn 49 a otros pasajes anteriores del Génesis (Gn 29-20; 34), en dicho capítulo “Jacob configura la historia mediante el poder de su palabra que es un factor creativo merced a la bendición y a la maldición”⁷³.

Una palabra de Jacob que es la última que pronuncia en vida, pues *cuando Jacob hubo acabado de dar estas instrucciones a sus hijos, recogió sus pies en el lecho y expiró, yendo a reunirse con su pueblo* (Gn 49,32).

Ahora bien, el final del libro del Génesis presenta una referencia posterior a Jacob; más en concreto, a una palabra por él pronunciada cuando aún estaba vivo, recogida en Gn 50,17, versículo que se enmarca en la escena que forma Gn 50,15-21⁷⁴.

La escena mencionada tiene su interés. Varios aspectos de ella llaman especialmente la atención:

- Los hermanos de José se postran ante él, y se presentan a sí mismos como sus esclavos. Ambas referencias aparecen también en Gn 44,14-16; además, en Gn 39-44 son repetidas las menciones a su arrodillarse ante José. Sin embargo, en Gn 50,18 destaca una particularidad: es la primera vez en Gn 37-50 que los hermanos se arrodillan ante José sabiendo que éste se encuentra delante de ellos⁷⁵.
- El temor que manifiestan los hermanos de José tras la muerte de su padre es infundado, pues la reconciliación entre ellos que expresa Gn 45 implica el perdón definitivo de José a los que quisieron atentar contra su vida⁷⁶.
- Los hermanos hacen llegar a José unas palabras pronunciadas en vida por Jacob. Se trata de la mencionada tercera orden de Jacob a José (*perdona, por favor, el delito de tus hermanos y su pecado, ya que tan mal te trataron*). Además de la orden en sí, conviene llamar la atención sobre el especial protagonismo de Jacob y de José; los hermanos, sin embargo, apenas pronuncian palabras (*henos aquí por esclavos tuyos*).
- 13 son las ocasiones en que aparece la raíz *ʾāmar* en Gn 50; de ellas, casi la mitad (6) están presentes en los seis versículos de la escena de nuestro interés. Puede indicarse entonces que parece haber una concentración de la mencionada raíz en Gn 50,15-21.

La historia de José –así se ha señalado en páginas anteriores- presenta una omisión en Gn 37,14: José no vuelve a su padre a hablarle y transmitirle noticias sobre sus hermanos, y no cumple, por tanto, con el mandato que le había dado. En ese momento del relato, y debido precisamente a dicha omisión o falta de información, Gn 37-50 deja abierta y en suspense una pregunta, deja abierto un hilo. Al final del capítulo 50 del Génesis, en concreto en la escena de Gn 50,15-21, el relato retoma dicho hilo y lo desarrolla con las características anteriormente descritas.

Si, según lo señalado respecto a Gn 37,17ss, los hermanos de José dejan a éste sin palabra, sin vida (recuérdese la cita mencionada de P. Beauchamp: *el lenguaje sirve para vivir*), en el momento de poner punto final al primer libro de la Biblia, José

⁷² E. BLUM, o.c. (nota 12), p.228. De opinión contraria es C.M. CARMICHAEL, *Some Sayings in Genesis* 49: JBL 88 (1969) 435-444, quien señala que Gn 49 critica con ironía y de manera negativa a Judá.

⁷³ G. von RAD, o.c. (nota 49), p.518.

⁷⁴ C. WESTERMANN, o.c. (nota 53), p.231.

⁷⁵ E. BLUM, o.c. (nota 12), p.241.

⁷⁶ C. WESTERMANN, o.c. (nota 53), p.231.

recupera dicha palabra y, ya sin necesidad de que medie un trujamán entre él y sus hermanos, tal y como había sucedido en Gn 42,21-24, llora y pronuncia ante ellos, que permanecen prácticamente en silencio, estas palabras: *¡no temáis!... ¡no temáis! Yo os mantendré a vosotros y vuestros pequeñuelos*⁷⁷. Este hecho ofrece sin duda un particular punto de interés de la historia de José, que, comprendido en el conjunto del libro del Génesis, proporciona alguna clave teológica digna de ser resaltada. Presentarlo y desarrollarlo es precisamente el objetivo del siguiente y último apartado de esta colaboración.

“José los consoló y les habló al corazón” (Gn 50,21)

Ha sido señalado en más de una ocasión que José experimenta un cambio a lo largo del relato de Gn 37-50 con respecto a la actitud primera, de orgullo y vanidad, que manifiesta al comienzo de Gn 37. Hay un aspecto de ese cambio que, sin embargo, hasta ahora no ha sido mencionado: José afirma en Gn 45,8 *no me enviasteis vosotros acá, sino ha Elohim, que me ha constituido como un padre para Faraón y como señor de toda su casa y gobernador en todo el país de Egipto*.

En Gn 45,5-8, y tras haber manifestado su identidad a sus hermanos y abrir de ese modo la puerta de la reconciliación definitiva entre todos ellos, José “se constituye en intérprete de la historia pasada en clave teológica”; según él, “Dios, nombrado tres veces en un par de versos, lo ha dirigido todo para la vida de la familia patriarcal”⁷⁸.

Las referencias a Dios en la historia de José no son numerosas; no se olvide, por ejemplo, que ella, que tantos discursos contiene, presenta únicamente uno pronunciado por Dios⁷⁹. Ahora bien, sí son, sin embargo, decisivas en el desarrollo de la misma, especialmente para comprender el sentido que en ella se da a lo que en teología se conoce como providencia⁸⁰.

Aparte de las menciones a Dios de Gn 38,7.10, una primera e importante referencia es Gn 39,2 (*Yahveh asistió a José, de suerte que fue hombre afortunado y vivió en casa de su amo el egipcio*), que, según Peter Weimar, ofrece una perspectiva y un enfoque particulares para comprender lo que sigue a continuación en la historia de José. Dicho autor indica que Gn 37-50 ofrece también otros signos de la actuación oculta de Dios a lo largo de todos los episodios que dichos capítulos narran (Gn 37,15-16a; 39,4-5)⁸¹.

Igualmente, destacan Gn 42,21.28, 43,15-25⁸² y Gn 44,16. En este último caso, no es José, sino que son los hermanos los que reconocen que Dios estaba actuando (*¿qué es esto que nos ha hecho Elohim... Ha Elohim ha descubierto la falta de tus servidores*),

⁷⁷ De distinta opinión son: M. STERNBERG, o.c. (nota 7), p.379: «in Gen 50:15-17 there has been no hint of such a deathbed prospection, nor indeed of Jacob's discovery of the crime for which he allegedly urges forgiveness. Taken together with the emphasis on the brother's fear of revenge, therefore, their unsupported report makes sense as a desperate fabrication»; A. WENIN, a.c. (nota 7), pp.47-48: «ils (les frères) ne se présentent pas eux-mêmes devant leur frère, mais dépêchent un porte-parole, comme au début, lorsqu'ils renvoyèrent la tunique à leur père. Ne seraient-ils donc pas en train de ruser à nouveau?... Bref, face à cette analepse, le lecteur peut difficilement ne pas penser qu'il s'agit là d'une ultime ruse des frères».

⁷⁸ L. ALONSO SCHÖKEL, o.c. (nota 2), pp.299-300.

⁷⁹ J.L. SKA, *Introducción a la lectura del Pentateuco*. Claves para la interpretación de los cinco primeros libros de la Biblia, Estella (Navarra) 2001, 273.

⁸⁰ Sobre dicho tema en el Antiguo Testamento puede verse W. EICHRODT, *Teología del Antiguo Testamento II*. Dios y mundo. Dios y hombre, Madrid 1975, 173-189.

⁸¹ P. WEIMAR, a.c. (nota 7), pp.21-22, 24-26.

⁸² G. von RAD, o.c. (nota 29), pp.478-479: «Dios gobierna ocultamente todo. La mano de Dios interviene y por eso ya no se habla del dinero, sino de un tesoro puesto por Dios en sus sacos».

facilitando así que ellos reconozcan el crimen cometido contra José⁸³. El descubrimiento de la presencia escondida de Dios conlleva el que éstos, tras la sincera confesión de su culpa, encuentran restablecida la rota unidad entre ellos por medio de una nueva relación y vinculación familiar⁸⁴.

Pero son sobre todo las afirmaciones de Gn 45,5-8, frases clave de todo el relato de la historia de José⁸⁵, las que más ponen de relieve la acción providente de Dios en favor de José y de sus hermanos, en favor del reencuentro y reconciliación entre todos ellos. Según el primero, capital ha sido el envío de Dios, que es quien realmente lo mandó a Egipto (y no sus propios hermanos). Mediante dicha afirmación, José reduce de una manera atrevida la responsabilidad de los hermanos en la suerte de José (venta a los ismaelitas/madianitas)⁸⁶. Pero en Gn 45,7 José señala también que Elohim le ha enviado para asegurar a sus hermanos un remanente en la tierra y conservar su vida para una gran liberación: el envío de Dios a José tiene únicamente la finalidad de conservar la vida de los descendientes de Jacob, de los descendientes de los patriarcas.

En definitiva, la historia de José presenta una primera característica de Dios: su providencia. La reconciliación entre los separados es ciertamente un camino humano, un camino que sólo ellos recorren. Al mismo tiempo, por ese camino marcha también Dios, que actúa “en silencio”; su papel en la resolución del conflicto es decisivo y ayuda a que los hermanos *se besen y conversen nuevamente entre sí* (Gn 45,15). En su intervención no hay apariciones, ni visiones, ni oráculos; actúa en la historia de los hijos de Jacob sin meter la mano en cada momento, y ejecuta su designio como providencia rectora por medio de la interacción de motivos humanos⁸⁷.

Es probable que los aspectos anteriores sobre la providencia rectora de Dios en Gn 37-50 sean los más conocidos y estudiados en el ámbito bíblico. Hay, sin embargo, otra característica de dicha providencia divina, que está en estrecha relación con un rasgo propio de Dios (su misericordia), que aparece mencionado en el conjunto de la historia de José; más en particular, en la escena en que los hermanos transmiten a José la orden que le da Jacob para que actúe con misericordia con ellos (Gn 50,15-21).

Acabamos de señalar cómo Dios actúa silenciosamente en la vida de los hijos de Jacob, haciendo posible que en ella reinen la paz, la salud y la reconciliación. Esta actuación divina se enmarca y guarda relación con la primera orden divina de Gn 37,14, cuyo cumplimiento aparece expresado a partir de Gn 39, y especialmente en Gn 45.

Hay, sin embargo, una actuación divina que está en conexión con las otras dos órdenes de Jacob a José.

Se ha señalado anteriormente que José no puede cumplir la segunda orden que recibe de su padre en Gn 37,14 (*tráeme noticias de tus hermanos*). Este hilo que queda abierto al comienzo de la historia de José es retomado al final de la misma, cuando Jacob le suplica que perdone a sus hermanos (tercera orden de Jacob). La intervención del patriarca muerto en Gn 50,17 hace posible que José pronuncie una palabra ante sus

⁸³ F. ROSSIER, o.c. (nota 7), pp.41-42.

⁸⁴ P. WEIMAR, a.c. (nota 7), pp.29-30.

⁸⁵ G. von RAD, *Die Josephsgeschichte* (BSt 5), Neukirchen – Vluyn ⁴1964, 36; P. WEIMAR, a.c. (nota 7), p.30.

⁸⁶ G. FISCHER, a.c. (nota 6), p.252.

⁸⁷ L. ALONSO SCHÖKEL, o.c. (nota 2), pp.259-260; G. FISCHER, a.c. (nota 6), pp.265-266; P. WEIMAR, a.c. (nota 7), p.34. De diversa opinión es D.B. REDFORD, o.c. (nota 3), p.74: «the revelation of divine instrumentality turns Reuben into a figure of unintended pathos. His courageous attempt to save Joseph was needless, his anguish at failure pointless, and his subsequent attempt to make amends by offering his own flesh and blood as guarantee for Benjamin at best pitiable. God had manipulated the principals of the drama like so many marionettes».

hermanos. En este caso, Jacob aparece como intercesor, y suplica a José que tenga piedad de sus hermanos y que perdone su delito, su pecado.

La intercesión de Jacob al final del libro del Génesis sitúa de nuevo frente a José y a sus hermanos. Esta vez, sin embargo, con una particularidad: José ocupa un lugar principal y activo; los hermanos, en cambio, juegan un papel más secundario. El primero de ellos es el que habla, el que tiene la palabra, y, en este caso, la última palabra: una palabra que exhorta a no tener miedo; una palabra dirigida al corazón de los hermanos.

Es cierto que José aparece al comienzo de Gn 37-50 como el soñador que provoca irritación entre sus hermanos. Ahora bien, a partir de Gn 37,12 se comienza a operar un cambio en su vida, cuya mayor expresión aparece en Gn 45. Un cambio que se inicia precisamente con las dos primeras órdenes que recibe de Jacob; un cambio que empieza a gestarse por caminos aparentemente insospechados: el intento de los hermanos no sólo de alejar a José de su padre, sino de acabar definitivamente con su vida. Un intento llevado a cabo no únicamente por Judá, cuyo plan aniquilador queda fuera de toda duda (Gn 37,26ss), sino también por todos ellos (Gn 37,20: *ahora bien, matémosle y arrojémosle en una de las cisternas*). Un intento del que es consciente el propio José, tal y como señala M. Sternberg respecto al discurso de intercesión de Judá en Gn 44,18-34: “ciertamente para José el discurso revela incluso más de lo que pretendía el que lo pronuncia: la versión oficial de su muerte... el dolor que le han provocado la prueba y el destino por los que ha pasado”⁸⁸.

José ha sido, pues, atacado, acorralado por sus hermanos; ha sido víctima de sus planes y proyectos de muerte. Ellos han querido atentar y acabar con él; él, sin embargo, y gracias a la providente intervención divina, ha *cambiado el luto en danza* (Sal 30,12) y ha hecho posible el paso de la distancia (muerte) al reencuentro (vida).

José ha sido también víctima de la maldad de sus hermanos en otro ámbito: el de la palabra. Ellos le han despojado de ésta en Gn 37,18ss; ellos le han despojado de –recuérdense las citas anteriores de Pietro Bovati y Paul Beauchamp– la sustancia de su ser, de su capacidad para comunicarse y vivir.

Al final del libro del Génesis, José recupera dicha capacidad, José recobra la sustancia de su ser. Ahora sí puede hablar con aquellos a los que en Gn 37,17-18 ni siquiera había podido saludar; ahora sí puede responder a la intercesión de Jacob, su padre, y ejecutar por fin la orden que éste le manda.

El propio José lee e interpreta este nuevo cambio que se da en su vida en clave providencialista (Gn 50,20: *aunque vosotros habéis ideado el mal contra mí, Elohim ideó trocarlo en bien*). Recuerda una frase que ha aparecido ya en la historia de José y que subraya cómo Dios hizo posible que de la ruptura se pasara a la reconciliación. En este momento, José parece estar señalando que también ahora Dios hace posible cambiar un mal en bien: devolver a José una palabra que sus hermanos le habían negado y usurpado. De esa manera, la acción providencial de Dios posibilita que a la víctima le sea devuelta su palabra, la sustancia de su ser, la vida. A la vez, hace posible que las consecuencias salvíficas y de liberación que ello conlleva puedan realizarse; ellas aparecen explicitadas en Gn 50,19-21, y de manera particular en Gn 50,21 (*José les habló al corazón*).

Es el propio José el que subraya estos aspectos, cuando pregunta en Gn 50,19: ¿acaso ocupó yo el lugar de Elohim?. Como afirma Hermann Gunkel, “¿ocupó el lugar de Dios? no debe entenderse como que lo único que le preocupa a Dios es juzgar y castigar, sino como que no estoy (yo, José) en disposición de desbaratar los

⁸⁸ M. STERNBERG, o.c. (nota 7), p.308.

pensamientos y las consideraciones de Dios, que no son otra cosa que salvación y liberación”⁸⁹. En definitiva, la narración del libro del Génesis ofrece, pues, en su último capítulo una respuesta definitiva a ese hilo que quedaba pendido en Gn 37,14ss. Lo hace, además, en clave providencialista.

Parece razonable leer lo recientemente señalado en el marco del libro del Génesis; en particular, teniendo en cuenta dos aspectos particulares.

El primero, el *Leitmotiv* de las promesas patriarcales. Señala Peter Weimar que la asistencia de Dios a José en Gn 39,3-5.21, su estar con él (*das Mit-Sein Jahwes*) indica que José participa en la promesa de los patriarcas⁹⁰. A esta referencia hay que añadir otra, complementaria, que ofrece precisamente Gn 50,15-21.

El primer libro de la Biblia presenta una conexión entre las genealogías/generaciones (*tôledôt*) y la bendición de Gn 1,28 (*creced y multiplicaos, dominad la tierra*)⁹¹. Una conexión que se repite al comienzo de la historia patriarcal (en Gn 12 Abraham es bendecido, y su nombre es engrandecido, ensalzado)⁹², y que se manifiesta por vez primera en José, donde “se torna visible por primera vez que la promesa hecha a Abrahán incluye la bendición de todos los pueblos de la tierra”⁹³. Una conexión que guarda relación con la vida, la fecundidad y su transmisión, pues “una de las dimensiones de la bendición bíblica está asociada a la vida y a su desarrollo tanto en lo que se refiere a la cantidad como a la calidad y a la extensión”⁹⁴. De ahí que “el poder de la bendición se muestra en sí mismo eficaz en el poderoso ritmo de las generaciones, que se sucede de manera continua en el tiempo”⁹⁵.

La bendición tiene, pues, unos efectos; pero es también una palabra divina que se comunica y que apunta en una dirección: la comunión que Yahveh quiere establecer con el que recibe la bendición⁹⁶. Así pues, mediante la palabra de bendición, Dios se relaciona y se alía con el bendecido, es decir, Dios sale de sí en busca de – en el caso que nos ocupa (el libro del Génesis)- Adán, Abraham, Jacob, receptores de una bendición primera que se hace actual en diversos momentos de la existencia de las generaciones.

A Jacob también le llega el final de sus días. En Gn 46,28-30 Jacob y José se reencuentran después de largo tiempo sin verse; se trata de un encuentro de gran intensidad, un encuentro sanador⁹⁷. Israel manifiesta a su hijo *esta vez puedo morir, después de haber contemplado tu rostro, pues todavía vives* (Gn 46,30). No es una cuestión de vida o muerte, sino de relevo generacional: la muerte del padre va a dar paso al protagonismo del hijo⁹⁸.

Pues bien, al devolver Dios la palabra a José, éste puede pronunciar una palabra: *Elohim ideó trocar vuestro mal en bien a fin de obrar como al presente, dando vida a un*

⁸⁹ H. GUNKEL, o.c. (nota 4), p.490.

⁹⁰ P. WEIMAR, a.c. (nota 7), p.24.

⁹¹ T. HIEKE, *Die Genealogien der Genesis* (Herders Biblische Studien 39), Freiburg im Breisgau 2003, 260.

⁹² Recuérdese que en la Biblia, además de Abraham, sólo Dios y el rey, el ungido de Dios, pueden tener un gran nombre.

⁹³ N. LOHFINK, *A la sombra de tus alas*. Nuevo comentario de grandes textos bíblicos, Bilbao 2002, 72.

⁹⁴ A. WENIN, *L'humain face à l'animal*. «Maîtrisez les animaux...» (Gn 1,28): Études 3965 (2002) 635-643, esp.635-636.

⁹⁵ B. RENAUD, *Les genealogies et la structure de l'histoire sacerdotale dans le livre de la Genèse*: RB 97 (1990) 5-30, esp.8-9, 16-17; C. WESTERMANN, *Genesis 1-11* (BK I/1), Neukirchen-Vluyn 1999, 471.

⁹⁶ De diversa opinión es K. N. GRÜNEBERG, *Abraham, Blessing and the Nations*. A Philological and Exegetical Study of Genesis 12:3 in its Narrative Context (BZAW 332), Berlin 2003, 109, 174.

⁹⁷ G. FISCHER, a.c. (nota 6), p.253.

⁹⁸ L. ALONSO SCHÖKEL, o.c. (nota 2), p.307.

pueblo numeroso... Yo os mantendré a vosotros y a vuestros pequeñuelos (Gn 50,20-21). Es la palabra de que la bendición divina prometida a los patriarcas sigue teniendo vigencia, de que la palabra dada por Dios sigue mostrándose eficaz y sigue manifestándose en esta nueva situación.

Una palabra que mira hacia delante, hacia el futuro. Y una palabra que se cumple precisamente en el futuro, cuando Israel está asentado en Egipto y comienza la andadura que narra el libro del Éxodo (Ex 1,7). Dicho versículo indica que “la bendición se ha completado, que Israel cuenta entre los pueblos, que éste es un pueblo fuerte que llena la tierra”⁹⁹.

El segundo aspecto que hay que tener en cuenta es el parecido que existe entre la historia de José y el relato de Caín y Abel. Además de por la presencia de algunos términos semejantes en Gn 4,13 y Gn 44,17¹⁰⁰, dicha conexión se refleja en el hecho de que la historia de José resalta un aspecto ya presente en Gn 4. En este último capítulo, Caín se muestra incapaz de hablar del sufrimiento que le produce la predilección de Dios por Abel, y prefiere matar a su hermano y no dirigir la palabra a Dios. En cambio, José habla con su padre sobre sus hermanos, y habla también con cada uno de ellos¹⁰¹.

De manera similar a lo que sucede al comienzo de Gn 37 (preferencia de Jacob por José), en Gn 4,4-5 Dios manifiesta su preferencia por el hermano menor. Ello irrita profundamente a Caín, quien se molesta sobremanera con Yahveh y mira hacia el suelo para no dirigirle la palabra. Dios, sin embargo, le plantea preguntas (Gn 4,6) y se preocupa por él. Y, a pesar de que Caín se enfada con él y le niega la palabra, lo acompaña en la difícil situación por la que le hace pasar¹⁰². Lo hace principalmente mediante preguntas, que invitan a Caín a responder una palabra y a reflexionar sapiencialmente sobre el enigma del mal y la violencia que se dan en su vida. Así pues, Dios se dirige a Caín, habla con él (no con Abel) y, aunque no acepta su ofrenda, lucha por él. En realidad se podría hablar del favoritismo de Dios por Caín, de un Dios que le abre una puerta al futuro¹⁰³: *¿por qué andas cabizbajo? Si procedes bien, ¿no levantarías la cabeza?* (Gn 4,6-7)¹⁰⁴.

El relato de Caín y Abel muestra entonces a un Dios que cuida y protege al agresor, que no quiere la muerte del asesino. Ello aparece de nuevo expresado en Gn 4,15: *pero díjole Yahveh: por eso, quien quiera que asesine a Caín, siete veces sufrirá venganza*. Como señala André Wénin, “Dios, aparentemente golpeado por la defensa de Caín, que juzga la pena recibida excesiva, y, sobre todo, por la confesión de su propio pecado (que Caín realiza en Gn 4,13), intenta confortar a Caín: él no quiere la muerte, ni siquiera la del asesino... Dios marca con una señal a Caín, para que no le hieran (Gn 4,15); se trata de un signo que testimonia la voluntad de vida inmutable por parte de Dios, sea cual sea lo que Caín ha hecho”¹⁰⁵.

⁹⁹ N. LOHFINK, «Macht euch die Erde untertan»? : Orien. 38 (1974) 137-142, esp.138; ID, *Die Priesterschrift und die Grenzen des Wachstums*: StZ 192 (1974) 435-450, esp.446; B. RENAUD, a.c. (nota 95), pp.14-15, 29; P. WEIMAR, *Aufbau und Struktur der priesterschriftlichen Jakobsgeschichte*: ZAW 86 (1974) 174-203, esp.198.

¹⁰⁰ G. FISCHER– K. BACKHAUS, o.c. (nota 5), p.35.

¹⁰¹ Sobre éstas y otras conexiones, véase A. WÉNIN, *La question de l'humain et l'unité du livre de la Genèse*, en A. WÉNIN (ed.), *Studies in the Book of Genesis* (BETHL 155), Leuven 2001, 3-34, esp.26-29.

¹⁰² A. WÉNIN, *Caïn. Un récit mythique pour explorer la violence*, en V. COLLADO BERTOMEU (ed.), *Palabra, prodigio, poesía*. In memoriam P. Luis Alonso Schökel, S.J. (AnBib 151), Roma 2003, 37-53, esp.44-49.

¹⁰³ L. BASSET, *Où est ton frère «souffle» ?*: ETR 73 (1998) 321-331, esp.329-330.

¹⁰⁴ Hemos desarrollado más ampliamente alguno de estos aspectos en E. SANZ GIMÉNEZ-RICO, *Escapar del que habla, hablar al que escapa. Dios, esa absoluta angustia*: SalTer 93 (2005) 161-171, esp.162-166.

¹⁰⁵ A. WÉNIN, o.c. (nota 102), p.52.

Aunque es cierto que el agresor aparece especialmente defendido por Yahveh, éste también pronuncia una palabra en defensa de la víctima, Abel, que, desgraciadamente, se ha quedado sin palabra, pues ha sido asesinado por su hermano. Las preguntas *¿dónde está tu hermano?* y *¿qué has hecho?*, que Dios dirige a Caín en Gn 4,9-10, y la afirmación en este último versículo *la voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde el suelo*, ponen de relieve la intervención de Dios como juez, que recrimina a este último su actuación¹⁰⁶. En cuanto juez, “alega la prueba de sangre... Cuando se ha derramado sangre humana (según la legislación de Israel) y los tribunales humanos, por ignorancia o descuido, no hacen justicia, la sangre derramada... reclama a Dios que se haga justicia. El Señor de la vida no puede desentenderse de delitos contra la vida”¹⁰⁷.

En la historia de José, aparecen también ambos elementos. Sin embargo, el que ahora ocupa el lugar central es el de la defensa de la víctima, a quien Yahveh, por medio de su acción providencialista, restituye su dignidad, devolviéndole la palabra y la vida.

En Gn 37-45 los hermanos de José han atacado agredido y maltratado a su hermano, a quien han querido asesinar. Como respuesta a ello, han recibido atenciones y ayuda de parte de José, quien los ha tratado con misericordia. Ello ha hecho posible que entre ellos se restablezca la unidad y la relación familiar. Gracias a la acción providente de Dios, los agresores han sido cuidados y protegidos.

Al final de la historia de José, cuando el libro del Génesis retoma un hilo que pendía, y cuando el libro del Génesis pone su mirada en el futuro, en lo que va a venir (la vida de los descendientes de Jacob en Egipto, que tan detalladamente va a narrar el libro del Éxodo), Gn 50,15-21 renueva la afirmación de que Dios protege y cuida al agresor. Ello aparece destacado en la petición de Jacob a su hijo José: *¡perdona el delito de tus hermanos y su pecado, ya que tan mal te trataron! ¡Ahora, pues, perdona el delito de los servidores del Dios de tu padre!*

Jacob presenta a sus hijos como servidores del “Dios de tu padre”. Esta denominación, más primitiva que la de “Dios de vuestros padres”, constata que el Dios del padre es primitivamente el Dios del antepasado más inmediato, que el hijo reconoce como su Dios¹⁰⁸. El Dios del padre no está vinculado a un santuario, “sino a un grupo de hombres, y se ha revelado al antepasado, que lo ha reconocido como tal con un vínculo que se extiende al grupo de sus descendientes... Es un Dios nómada, que conduce, acompaña y guarda durante el camino que recorre al grupo que le es fiel”¹⁰⁹.

Para sus hijos, acompañados, cuidados, conducidos y protegidos por el *Dios de tu padre* pide Jacob a José misericordia y perdón. Ellos no recibieron a José cuando iba a preguntarles por su salud, y, tras querer acabar con su vida, lo vendieron a los medianitas/israelitas. Con el paso del tiempo, su hermano los recibió en Egipto y, una vez allí, se reunieron y se reconciliaron entre sí. Ellos también no permitieron a José ni hablar ni dirigirles un saludo. Ahora que la acción misericordiosa de Dios devuelve la palabra que le había sido quitada a José, Jacob implora a este último que perdone dicha acción, de modo que, en el futuro, pueda darse entre todos ellos un encuentro a través de la palabra, pueda darse una verdadera y fructífera comunicación, una comunicación que genere y posibilite la vida.

¹⁰⁶ L. ALONSO SCHÖKEL, o.c. (nota 2), p.36; W.VOGELS, *Caïn: l'être humain qui devient une non-personne* (Gn 4,1-16): NRT 114 (1992) 321-340, esp.334-335; A. WENIN, a.c. (nota 102), p.52.

¹⁰⁷ L. ALONSO SCHÖKEL, o.c. (nota 2), p.37.

¹⁰⁸ Lo mismo sucede, por ejemplo, en Ex 3,6 (*Y añadió Dios: yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*): G. FISCHER, *Yahwe unser Gott. Sprache, Aufbau und Erzähltechnik in der Berufung des Mose* (Ex 3-4) (OBO 91), Freiburg (Schweiz) - Göttingen 1989, 113: «als “Gott deines Vaters” steht er in Beziehung zu Moses Vater und dadurch auch zu Mose selbst».

¹⁰⁹ R. de VAUX, *Histoire Ancienne d'Israël. Des Origines à l'Installation en Canaan* (EtB), Paris 1971, 256-261.

Es, sin embargo, José el que juega un papel destacado en esta escena final del libro del Génesis. Como se ha señalado, en ella se reencuentran de nuevo los tres actores principales de Gn 37-50: Jacob, José, sus hermanos. Si en Gn 37 Jacob se dirige a José (dos órdenes), para que éste a su vez se dirija donde sus hermanos, en Gn 50 el orden señalado es, sin embargo, distinto: Jacob – hermanos de José – José. El primero dirige unas palabras a su hijo José, que las escucha con atención (Gn 50,18: *José, cuando le hablaron así, lloró*). A diferencia de lo que sucede en Gn 37, José no se pone inmediatamente a cumplir la petición de su padre, pues son los hermanos los que intervienen, expresando con pocas palabras que son los siervos de José. Posteriormente, José responde a lo que le ha mandado su padre y a lo que le han señalado sus hermanos con un gran discurso, con numerosas palabras.

Así pues, al final del libro del Génesis, la providencia de Dios resitúa a José en un lugar de privilegio. Es él a quien se dirigen Jacob y sus propios hermanos; es él quien escucha sus palabras (la orden de su padre y la afirmación de sus hermanos); es él el que pronuncia la última palabra. No se trata, además, de una palabra cualquiera, sino de una larga y sustanciosa respuesta, que dirige a sus hermanos, y que, además de hacer mención de la acción providente de Dios (Gn 50,19), incluye dos referencias llenas de sentido (Gn 50,19-21):

- En primer lugar, con la exhortación, dos veces repetida, *no temáis*, “José promete a sus hermanos que desea seguir cuidando de ellos, tal y como había prometido a su padre”¹¹⁰.
- En segundo lugar, les habla al corazón. Se trata de una expresión que “en todas sus apariciones pone de relieve la búsqueda de perdón y de misericordia”, y que en este caso, y al igual que sucede en Is 40,2¹¹¹, significa más en concreto “animar, fortalecer”¹¹².

En Gn 50,15-21 José y sus hermanos se encuentran en un momento importante: están ante el final de una época y ante el comienzo de una nueva, la que comienzan todos juntos y reunidos en Egipto. En una situación de vida futura y de vida que está por transcurrir resalta, sin duda, la figura de José. A él le ha sido devuelta la vida y la palabra, y, por eso, ha podido cumplir la tercera orden que le ha dado Jacob. Él es el que, tras escuchar a éste y a sus hermanos, dirige una palabra de ánimo y de consuelo a estos últimos; una palabra de perdón, de fortaleza, de encuentro. Con ello José expresa a sus hermanos su promesa a hablar y comunicarse con ellos, a vivir un encuentro a través de la palabra y de la comunicación, medios para vivir y alcanzar la vida.

“La historia de José y el libro del Génesis terminan con un final abierto”¹¹³. “El relato no dice nada de la respuesta de los hermanos. ¿Aceptaron la propuesta de José? ¿La tergiversaron? ¿Plantearon condiciones? Son posibles muchos guiones... Sin embargo, de su respuesta depende también el futuro inmediato del pueblo de Israel”¹¹⁴.

El narrador confía, pues, al lector la posibilidad de concluir el relato. Es posible que los hermanos rechazaran la palabra de encuentro, de vida y de reconciliación; en ese caso, repetirían una vez más lo que ya hicieron en Gn 37,18ss: intentar acabar con su hermano

¹¹⁰ C. WESTERMANN, o.c. (nota 53), p.233.

¹¹¹ Tanto en Gn 37,21 como en Is 40,1-2 aparecen juntas *nhm* y *dbr* ‘l-lb.

¹¹² G. FISCHER, *Die Redewendung dbr ‘l-lb im AT – Ein Beitrag zum Verständnis von Jes 40,2*: Bib 65 (1984) 244-250, esp.246-250.

¹¹³ P. WEIMAR, a.c. (nota 7), p.31.

¹¹⁴ J.L SKA – J.P. SONNET – A. WÉNIN, o.c. (nota 13), p.39.

José. Esta vez, sin embargo, no mediante planes asesinos ni mediante la venta a los madianitas/ismaelitas, sino mediante la negativa a comunicarse con José. Es posible también que los hermanos actuaran como actuaron en Gn 45 después del encuentro y la posterior reconciliación con José en Egipto: conversando con José (Gn 45,15).

No se sabe con exactitud por cuál de las dos posibilidades se inclinaron los hermanos: si por el camino de la comunicación y la unión o por el camino contrario. Sí se sabe, en cambio, cuál es la inclinación de José y cuál la de Dios: la que busca el reencuentro y la reconciliación.

Se ha señalado que dos son las referencias a la intervención providencial de Dios. Ambas resaltan dos aspectos complementarios. La primera (Gn 37-45), subraya que la providencia divina ha hecho posible que se pase de la ruptura y separación familiar al reencuentro de los hermanos en torno a su padre. La segunda, especialmente indicada por Gn 50,15-21, destaca la opción de Dios por la víctima (José), a quien devuelve lo que le habían quitado los agresores (sus hermanos). Una acción y una opción que posibilitan que los hermanos puedan restablecer la comunicación, el diálogo, y puedan vivir una vida reconciliada entre ellos. Una acción y una opción providentes de Dios que expresan precisamente cuál es el camino o proceso que conduce a la reconciliación, y quién es el que debe comenzar dicho camino: la víctima. Devolviendo la palabra a José, Dios manifiesta cómo es precisamente la víctima la que puede dar el primer paso de un largo proceso que puede culminar en el reencuentro amistoso entre víctima y agresor.

Es justamente este proceso que parece estar presente en la historia de José el que aparece en otros muchos textos bíblicos. En particular, en los que se utiliza el esquema jurídico del *rîb*¹¹⁵.

El *rîb* es un procedimiento bilateral que establecen dos sujetos por una cuestión de derecho. Es una dinámica que regula las controversias entre los seres humanos en ausencia de un juez y se aplica de manera metafórica a la relación entre Dios y el pecador. Su éxito o fracaso dependen sólo de los dos contendientes, y no de un tercer sujeto que interviene en la contienda como árbitro, tal y como sucede en el esquema llamado *mispat*¹¹⁶.

Se trata de un procedimiento que, teniendo como punto de mira el restablecimiento del derecho, no se concluye con la muerte del reo, sino con la promoción de la vida y la dignidad del ser humano culpable, ya que el *rîb* busca la reconciliación y no la muerte.

¹¹⁵ Sobre el *rîb* véase ante todo la obra de P. BOVATI, *Ristabilire la giustizia*. Procedure, vocabolario, orientamenti (AnBib 110), Roma 1986. Igualmente: P. BOVATI, "Quando le fondamenta sono demolite, che cosa fa il giusto?" (Sal 11,3). *La giustizia in situazione di ingiustizia*: RStB 14 (2002) 9-38; B. COSTACURTA, "E il Signore cambiò le sorti di Giobbe". Il problema interpretativo dell'epilogo del libro di Giobbe", en V. COLLADO BERTOMEU (ed.), *Palabra, prodigio, poesía*. In memoriam P. Luis Alonso Schökel, S.J. (AnBib 151), Roma 2003, 253-266, esp.254-255; J. VELLA, *La giustizia forense di Dio*, Brescia 1964.

¹¹⁶ P. BOVATI, a.c. (nota 115), pp.27-29: «Il *mispat* è... per sua costituzione, *trilaterale*; comporta cioè la messa in relazione di tre soggetti giuridici: l'accusatore (che si presenta spesso come la vittima innocente), l'accusato (o presunto colpevole) e il giudice... Il magistrato... irroga la pena al colpevole, in conformità con la cosiddetta «regola del taglione», che stabilisce che ogni pena debba essere proporzionata al delitto commesso... In questa procedura trova così applicazione la giustizia retributiva o, in linguaggio penale, «vindicativa», che esige e impone che a ciascuno venga corrisposto ciò che è giusto dargli in base alle sue azioni... Secondo questo schema giudiziario, Dio viene riconosciuto come Giusto proprio perché, quando l'uomo (nel tribunale umano) non può o non vuole procedere contro il malvagio, il Signore «si alza» in giudizio contro ogni forma di ingiustizia, specialmente quella segreta o quella perpetrata dai prepotenti della terra, che pensano di godere di impunità».

La iniciativa en el *rîb* la toma la víctima, el que quiere devolver amor al desamor recibido. Él pone en funcionamiento todas las mediaciones que tiene a su alcance, ya que su único objetivo es convencer al culpable para que reconozca su culpa y pida perdón, y no que sea condenado y muera.

En el *rîb* la acusación es expresión y consecuencia de un perdón ya acordado. Para que éste sea eficaz, es necesario que el culpable lo acoja. Sólo así, el proceso iniciado por la víctima (acusación contra el agresor), podrá alcanzar, tras ser recibido por éste (respuesta a la acusación), la reconciliación entre la víctima y el agresor, que vivirán bajo la misericordia y la fidelidad definitivas; sólo así, recordando el título del estudio de Pietro Bovati sobre el *rîb*, *se restablecerá la justicia*¹¹⁷.

Una misericordia y una fidelidad definitivas que también pueden alcanzar José y sus hermanos, respondiendo éstos a la invitación que les hace el primero. Una misericordia y fidelidad que se pueden lograr gracias al camino comenzado por José, que pronuncia una palabra de reconciliación, una palabra que habla al corazón (Gn 50,21).

Una palabra y un camino de misericordia y reconciliación, una palabra y un camino de justicia, entendida ésta en clave relacional¹¹⁸, que José lleva a cabo gracias a la acción providente de Dios, que, además de promover la reconciliación entre los desavenidos hermanos, restituye la vida y la palabra a quien éstos se la habían quitado. Una providencia divina que, más que entenderla quizás como acción en favor de un individuo concreto¹¹⁹, puede comprenderse en Gn 37-50 como esa expresión de un Dios que es el Dios de la unidad y la reconciliación, de un Dios que enseña cuál es uno de los caminos transitables para que éstas se hagan realidad: el la restitución de la palabra a la víctima silenciada. Una providencia que actúa *en silencio*, sin hacer mucho ruido, sin grandes demostraciones exteriores de poder, pues su poder y su único grito son precisamente que José, el maltratado, pueda *consolar a sus hermanos y hablarles al corazón*.

¹¹⁷ Según algunos estudios más recientes, se podría observar una organización tripartita en el *corpus* profético: Isaías / Jeremías – Ezequiel / Libro de los Doce profetas menores. Cada una de ellas se abre con un *rîb*; ello confiere una importancia especial al citado esquema jurídico. Entre dichos estudios pueden verse: P.R. HOUSE, *The Unity of the Twelve* (JSOT.S 97), Sheffield 1990; A. NICCACCI, *Organizzazione canonica della Bibbia ebraica. Tra sintassi e retorica*: RivBib 43 (1995) 9-29.

¹¹⁸ P. BOVATI, a.c. (nota 115), pp.12-14: «la giustizia implica una *relazione* fra due (o più) soggetti dotati del principio interiore della libertà... Data l'«alterità» dei soggetti in rapporto fra loro, la relazione di giustizia è allora... quella qualità (o virtù) della relazione per cui a ognuno è dato quello che gli spetta come soggetto».

¹¹⁹ En relación con Gn 37-50, W. EICHRODT, o.c. (nota 80), p.174, señala que «el que goza de la *providentia specialis* de Yahvé no es un favorito de la divinidad, sino un hombre al que se ha confiado una misión histórica importante».